

# Método y teoría del cambio lingüístico: argumentos en favor de un "método idiolectal"

Mario Barra-Jover

▶ **To cite this version:**

Mario Barra-Jover. Método y teoría del cambio lingüístico: argumentos en favor de un "método idiolectal". IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 10-14 septiembre, 2012), Sep 2012, España. halshs-00816975

**HAL Id: halshs-00816975**
**https://shs.hal.science/halshs-00816975**

Submitted on 23 Apr 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Conferencia plenaria : *IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Cadix, 10-14 Septembre 2012, à paraître dans les actes en cours de préparation)

# Método y teoría del cambio lingüístico: argumentos en favor de un "método idiolectal"

**Mario Barra-Jover**
**Université París 8/UMR 7023 SFL**

Independientemente de que la propuesta metodológica expuesta en este trabajo sea mal o bien acogida, creo que merece la pena esbozarla e ilustrarla con un ejemplo preciso para, al menos, invitar a una reflexión sobre la relación existente entre un paradigma teórico y los protocolos desplegados en la práctica para elaborarlo y darle poder heurístico. Yendo aún más lejos, puede resultar estimulante adoptar un punto de vista crítico respecto a la relación existente entre modelo y método en la medida en que, sea conscientemente o no, una disposición relativamente extendida, y no sólo en lingüística histórica, es la de atribuir el poder heurístico y los progresos en la disciplina a la innovaciones teóricas y considerar que la metodología es, por decirlo de alguna manera, su consecuencia o su instrumento. No es, sin embargo, descabellado hacerse la pregunta de sí, a la hora de examinar la trayectoria de una disciplina, la innovación metodológica no acaba por ser a fin de cuentas, el aporte mayor, cuando no el motor, en tal o cual cambio de paradigma. Tres ejemplos de orden diferente pueden ayudar a estimar el peso de la pregunta. Dentro de la lingüística histórica romance, no cabe duda de que una de las mayores "revoluciones" introducidas en el siglo XX fue la de Menéndez Pidal (1950). Las hipótesis contenidas en los *Orígenes del español* pueden o no haber resistido, pero el método introducido, a saber, el procedimiento de interpretación de elementos extraídos de un corpus previamente acotado y evaluado de textos notariales, dio a la disciplina un impulso y un modelo, reconocido explícitamente en su época, que ha perdurado[1]. Otro tanto puede decirse de Chomsky (1957). Sería inútil extenderse aquí sobre la propensión a la caducidad precoz de la mayoría de las hipótesis generativistas; lo que cuenta es que la innovación metodológica mayor de Chomsky, la manipulación de pares mínimos en los que se confrontan enunciados aceptables con enunciados inaceptables, es decir, la introducción de datos negativos en el protocolo, no sólo perdura como pilar metodológico del modelo generativista, sino que se ha extendido a otros muchos enfoques, incluso a los que se

[1] Baste como prueba el extenso volumen de Maia (1986) sobre el gallego-portugués, poco menos que el hermano gemelo de los *Orígenes* en lo que a la factura se refiere. Por otra parte, podría ser injusto no recordar que la concepción de los *Orígenes* tiene un antecedente en Saaff (1907); pero el mismo Menéndez Pidal (1950: vii) menciona el texto y da cuenta de la diferencia y el progreso que supone el corpus de los *Orígenes*.

pretenden puramente descriptivos[2]. Por último, ya fuera de la lingüística, Durkheim (1895), al sentar las bases de la sociología, lo que hizo antes que nada fue atribuir a la cuantificación y al cálculo estadístico el poder de deshacer conjeturas intuitivas o fundadas en un razonamiento filosófico alejado de los hechos sociales. Y no es difícil percatarse del alcance de tal innovación: la sociología abría sus puertas a hipótesis conceptualmente aventuradas y antiintuitivas inconcebibles a partir de las bases de de la época.

Tres ejemplos que permiten, al menos, decirse que vale la pena explorar y aventurarse en nuevas vías, aunque sólo sea por el hecho de que, como se verá en breve, un modelo teórico desprovisto de una reflexión metodológica sobre la manipulación argumentativa de los datos está siempre expuesto a acabar en el más elemental justificacionismo, en el sentido de Lakatos (1978): una argumentación puede apoyarse únicamente en una artillería de "ejemplos felices", es decir, ejemplos extraídos del conjunto potencial de observables sin otro criterio o control que el de corroborar nuestras afirmaciones.

Las páginas que siguen están organizadas en tres partes. En la primera, intento mostrar que la evolución de la lingüística en el siglo XX se comprende mejor si se observa el estructuralismo como el resultado consecuente de la evolución del conjunto de las ciencias humanas y sociales. A partir de ahí, podremos detectar de otra manera las dificultades metodológicas que se le han presentado a la lingüística histórica así como la fragmentación de sus diferentes subdisciplinas. En la segunda parte, presento de manera somera lo que llamo "método idiolectal" y sus consecuencias directas sobre la representación del cambio lingüístico. Por último, ofrezco un ejemplo de su aplicación a un caso preciso: la inestabilidad secular del sistema de pronombres objeto del español.

## 1. El estructuralismo y la emancipación de los "objetos" inmateriales

### *1.1. Logros y límites metodológicos*

Si nos preguntamos qué tienen en común tres autores como Durkheim, Freud y Saussure, hay una respuesta superficial rápida: más o menos coetáneos, los tres son los inspiradores, ya sea por continuidad, por reformulación, por ruptura o por cisma, de los distintos senderos por los que han avanzado la sociología, la psicología y la lingüística modernas y, por consiguiente, de disciplinas ulteriores como la antropología, la psicología social, la semiótica, la narratología u otras. Pero más allá de la constatación fácil, vale la pena ir más lejos y preguntarse si existe

[2] Ni que decir tiene que el uso de la metodología puede ser dudoso. En concreto, los juicios de gramaticalidad no han sido verdadero objeto, a su vez, de una reflexión sobre su validación objetiva. Al menos, escasos han sido los intentos como el de Cowart (1997) de hacerlo.

un factor epistemológico que sea la clave de la coincidencia cronológica. Tal factor existe y se puede reducir a una formulación sencilla: los tres se dieron por tarea liberar la disciplina que practicaban de toda implementación en la fisiología y, por consiguiente, en el individuo y la descripción que de él podían dar las ciencias naturales o el positivismo mimético al que incitaban (por ejemplo, las "leyes fonéticas"). Los tres lo consiguieron mediante la creación de objetos inmateriales, independientes de la observación directa y que adquirían su valor gracias a un sistema de relaciones[3]. Se podría ir más lejos aún e intentar situar tal objetivo en la cultura de la época, pero no es este el lugar para hacerlo. Lo único pertinente aquí es seguir las consecuencias metodológicas de tal cambio de paradigma en lo que concierne al estructuralismo y a la lingüística. Lo primero que hay retener es el componente aristotélico de una representación construida a partir de entidades directamente inobservables cuyo contenido intensional se basa en un sistema de relaciones. No es difícil constatar que la consecuencia directa, bien aristotélica, es la imposición de la diferencia entre sustancia y accidente: se postula la existencia de una sustancia a la que sólo se accede a través o, más bien, a pesar de los accidentes. La oposición entre lengua y habla de Saussure (1916) y el recurso a unidades abstractas liberadas de las contingencias de la producción material, como los fonemas, los morfemas o las configuraciones sintácticas simples y "completas", adquieren sentido y fundamento gracias a la legitimidad otorgada por un transfondo aristotélico que sigue siendo el fundamento por defecto de la ontología occidental. De ello se sigue una descripción de sistemas fonológicos y morfológicos cuya elegancia, unida a las posibilidades ilimitadas de extrapolación, explica el periodo en el que la lingüística se convirtió en el modelo de tantas otras disciplinas (aunque se revelara relativamente limitada en dos de sus propios campos, la sintaxis y la semántica). Nadie puede negar que en unos pocos decenios vieron la luz descripciones armoniosas de sistemas complejos que sólo se habían cernido hasta entonces por acumulación, como tampoco se puede negar que la comprensión de la relación entre fenómenos inmateriales alcanzó una sofisticación admirable[4]. Lo que sí merece la pena discutir es, una vez reconocida la eclosión conceptual, la dimensión heurística del

[3] Freud (1946: 71), texto póstumo, lo dice casi explicitamente: "La realidad permanecerá siempre 'desconocida'. El beneficio que aporta el trabajo científico respecto a nuestras percepciones sensoriales primarias es el descubrimiento de conexiones e interdependencias presentes en el mundo exterior..." (la traducción es nuestra, a partir de la versión francesa citada en la bibliografía). Interesante y lúcida también la formula de Genette (1972: 76): "on se gardera toutefois d'hypostasier ces termes, et de convertir en substance ce qui n'est chaque fois qu'un ordre de relations".

[4] Quizá valga la pena hacer notar que todos estos logros "culturales" están cediendo desde finales del siglo pasado a una nueva presión positivista y reduccionista (en el sentido de volver a la búsqueda de la implantación material). Ejemplo más reciente, Sun (2012) presenta una serie de trabajos cuyo objetivo es explorar la posibilidad de fundar las ciencias sociales en las ciencias cognitivas, que a su vez avanzan de manera programática hacia una "neurologización" idealizada como objetivo accesible a largo plazo.

"programa", otra vez en el sentido de Lakatos (1978), a saber, su capacidad para abrir y abrirse a nuevos problemas y renovarse en consecuencia o, dicho más someramente, para mantenerse vivo. Merece la pena sobre todo si nos fijamos en nuestra disciplina y en la dimensión metodológica. Alarcos (1965) ofrece un análisis diacrónico del sistema fonológico que puede considerarse modélico y de nuevo de una elegancia notable. Ahora bien, toda la descripción / explicación (no vamos a entrar aquí en la discusión sobre dónde empieza la una y acaba la otra) se basa en la dialéctica entre equilibrio, perturbación y reequilibrio. Esto es posible, en general, en fonología, en morfología flexiva (cf. por ejemplo, Anderson 1973), pero los límites aparecen pronto tanto en el número de procesos que se pueden estudiar como en el apoyo empírico de las explicaciones. Todo estos límites son ostensibles en la gramática histórica del italiano de Tekavcic (1972): las argumentaciones son conceptuales (basadas en razonamientos sincrónicos en su mayoría) y el fundamento empírico no sólo es justifi¿ca?cionista sino que puede ser simplemente imaginario; basta con observar el poco empacho del autor para montar frases enteras en "latín vulgar" y hacer arrancar a partir de ellas procesos[5]. Puede por ello decirse que el programa estructuralista no podía dar mucho de sí puesto que el tratamiento de los datos no producía anomalías en la hipótesis. Toda discusión que surgiera lo haría a partir desacuerdos conceptuales. De ahí que, por ejemplo, haya corrido tanta tinta sobre si tal o cual entrada pertenecía a tal o cual categoría morfológica o funcional; largas discusiones que finalmente no cambiaban en absoluto la comprensión del comportamiento de los enunciados y que permiten comprender que en los años ochenta la gramática histórica, sobre todo la morfosintaxis, se fragmentara en distintos modelos[6]. Hay, con todo, principios estructuralistas que perduran: la economía del sistema, la existencia de sistemas de relaciones equilibrados y la teleología que guía hacia ellos.

*1.2. El paisaje postestructuralista en diacronía*

La morfosintaxis histórica es sin duda la subdisciplina que más ha florecido y más discusiones ha producido desde los años ochenta. Cierto es que la fonología diacrónica no ha recibido mucho impulso de la alternativa sincrónica propuesta por la teoría de la optimidad y su postulado básico de que no existen sistemas fundados en reglas abstractas sino solo conjuntos jerárquicos de restricciones sobre las "salidas". Un solo trabajo crítico, bien documentado,

[5] Dado que la crítica puede parecer pecar de severa, al menos un ejemplo entre muchos se impone. Así, en el vol. 2, p. 526, aparece una evolución imaginaria como la siguiente: SUNT RES QUAE AD STULTOS PERTINENT / HAEC EST UNA DE HIS REBUS van a producir HAEC EST UNA RES DE HIS QUAE AD STULTOS PERTINENT, que a su vez da lugar a otras invenciones que permiten llegar al italiano moderno.

[6] Como también permiten comprender el desplazamiento del interés hacia la produción oral, las concidiones sociales y geográficas, las tradiciones discursivas, las grafías y los manuscritos utilizables… Es decir, hacia los "accidentes".

MacMahon (2000), es suficiente para aceptar que la evolución diacrónica no es comprensible sin el recurso a cambios en las reglas (sean éstas del tipo que sean). En cuanto al nivel léxico-semántico, ya de por sí poco apto a la aplicación de modelos matriciales de evolución, son escasos los intentos como el estructuralista de Ulmann (1962) de concebir un dispositivo diacrónico con validez general. Sólo recientemente han aparecido verdaderas alternativas entre las que debe citarse la de Dalbera (2006), cuya originalidad reside en articular la alteración de la forma fonética y la de las representaciones semánticas primitivas[7], pero que presenta serias dificultades de modelización. La morfología flexiva diacrónica ha avanzado poco por sí misma. Aunque haya trabajos como el de Elvira (1998), que estudia la analogía como dispositivo autónomo, la discusión en este dominio se ha desplazado más hacia una imbricación estrecha entre morfología y fonología hasta el punto de reducir la primera a la segunda (por ejemplo, Maiden 2009 explica los verbos defectivos únicamente a partir de restricciones fonéticas).

Es en el dominio de la morfosintaxis en el que se ha producido la divergencia de enfoques suficiente como para dar lugar a debates fructíferos. Veamos si es posible aclarar un poco el paisaje y sus movimientos. Por un lado, podemos distinguir el brazo diacrónico de dos teorías lingüísticas de alcance general. La primera, la gramática generativa derivacional en su versión Principios y Parámetros[8] ha dado lugar a un tipo de trabajos publicados con cierta regularidad que buscan más integrar los resultados de la diacronía en el programa generativista que resolver problemas específicos. Ello no quita que haya propuestas conceptuales de tipo explicativo, como la "cue-based acquisition" y la "atracción paramétrica" de Lightfoot (1999), o el "relabeling" de Withman (2000), pero en lo que concierne al tratamiento de los datos, las deficiencias justificacionistas son tan clamorosas como las que se le puedan atribuir a Tekavcic[9]. Hay, con todo, autores de adscripción generativista menos condicionados por el marco teórico y que contribuyen a una confrontación entre enfoques, como veremos más

[7] Lamentablemente, no es posible aquí esbozar siquiera las grandes líneas de Dalbera, pero sí hay que pararse a decir que su propuesta debe mucho a la adopción de una metodología específica basada en el establecimiento de redes dialectales muy finas en las que enfoque semasiológico y onomasiológico se complementan.

[8] Las otras gramáticas generativas, no derivacionales, designadas como "de unificación" han dado poco en teoría y aún menos en metodología. Se puede citar, por ejemplo, Butt y King (2001) y el intento más bien voluntarioso de Vincent (2001) en ese mismo volumen de mostrar las posibilidades del modelo LFG.

[9] Sin ir más lejos, en su reseña de Lightfoot (1979), Warner (1983) muestra que el razonamiento conceptualmente aceptable del primero sobre la evolución de la sintaxis de los verbos psicológicos en inglés no resiste en absoluto a una confrontación con los datos extraídos de un corpus. Raros son, de hecho, los autores en este campo que se preocupan por la validez empírica, razón por la cual merece la pena mencionar los trabajos de Kroch (1989, 2003). En el segundo texto citado, Kroch propone como única solución metodológica para corrobar las hipótesis diacrónicas el recurso al anacronismo, es decir, a la analogía controlada con situaciones evolutivas actuales y, en consecuencia, observables. He discutido este aspecto en Barra Jover (2007).

adelante. Asimismo, hay trabajos (escasos) como el de Rouveret (2004) sobre los clíticos en francés antiguo que muestran que es posible reunir un máximo de formalización y de exploración teórica general, una respuesta a un problema diacrónico preciso y una meticulosidad filológica apreciable. Lamentablemente, los casos son contados.

El segundo brazo diacrónico reconocible es el del funcionalismo tipológico. En su dimensión tipológica, el resultado más conocido es el volumen de Harris y Campbell (1995), cuya propuesta se limita a reducir el cambio sintáctico a tres procesos: reanálisis, extensión y préstamo. La única novedad conceptual es la defensa de la hipótesis de que el préstamo sintáctico es posible sin ninguna restricción de compatibilidad tipológica, como las trazadas por Moravcsik (1978), que lo limite. A parte de ello, desde el punto de vista de los datos utilizados para justificar la mayoría de las afirmaciones, la metodología es, como poco, precaria y frecuentemente apoyada en la valoración desproporcionada (más bien imprudente) de ejemplos anecdóticos de segunda mano[10]. El funcionalismo tipológico puede también considerarse el terreno que ha permitido el desarrollo de la teoría de la gramaticalización, aunque no su origen. Pero antes de abordar este punto, nos queda mencionar, aunque sólo sea de pasada, otras vías seguidas por los trabajos en morfosintaxis diacrónica.

Desde el punto de vista generativista, hay intentos de modelización computacional de una presunta competición entre gramáticas (Nigoyi 2007) cuyo mérito principal es el de defender la idea de que el cambio se produce por necesidad, sin que los factores externos sean la causa desencadenante; postulado que iría en dirección opuesta a la primera reacción al modelo estructuralista, la de Weinrich *et al.* (1968), texto de referencia para un enfoque variacionista del cambio a partir de factores externos sociolingüísticos o simplemente interactivos al que se puede atribuir el mérito de haber introducido la cuantificación rigurosa como principio metodológico. Citaremos, para terminar, la existencia de intentos poco fructíferos de proponer la adopción de un metodología similar a la de las experiencias en psicolingüística, como Berg (1998) y, de modo más particular, hipótesis que, aunque orientadas a la explicación de la emergencia de los criollos, pueden ser leídas de modo más general (Mufwene 2001 es el mejor ejemplo).

[10] Dado que, de nuevo, la crítica puede parecer inútilmente severa, es légítimo reclamar un ejemplo elocuente. En (*ibid:* 65-66), los autores abordan someramente el más que frondoso terreno de la evolución de las interrogativas en francés y ofrecen como ejemplo de reanálisis la aparición de una marca postverbal *ti* (cuyo origen sería la *t* ya étimológica ya epentética de *que dit-il ?* o de que *mange-t-il* ? respectivamente). Ahora bien, decir que tal marca (como en *tu vas ti* ? '¿vienes ?' que aparece en ciertos dialectos de Quebec) "was extended, gradually becoming a general interrogative particle" (*sic*) en francés es simplemente inaceptable. Evidentemente, la pregunta que uno se hace es qué pueden valer entonces los ejemplos sueltos de los cientos de lenguas invocadas como argumento, algunas de las cuales no se prestan así como así a una verificación por parte del lector.

Tras este breve recorrido, podemos detenernos en la segunda rama diacrónica del funcionalismo tipológico, la teoría de la gramaticalización, sin duda la más fructífera aunque sólo sea desde el punto de vista de su difusión. No vamos a entrar aquí en una discusión sobre los postulados de una idea que, tempranamente esbozada por Meillet (1912) como la simple descripción de un proceso, ha alcanzado desde la extensión que le dio el trabajo de Hopper y Traugott (1993) el estrato de teoría general con fuerza causal (véase Garachana 2012 para una síntesis prospectiva personal lúcida e ilustrada). No ha lugar, antes que nada, entrar aquí en tal o cual crítica conceptual, porque lo esencial de nuestros objetivos no quita que demos por hecho algo evidente: la teoría de la gramaticalización ha alcanzado un grado de implantación tal en los tratados sobre el cambio morfosintáctico (cf., por ejemplo, Elvira 2009) que no es lícito discutir sobre ella en términos de verdadera o falsa[11]. Lo más interesante es observar su "fuerza heurística", es decir, cuál es el tipo de dinámica que la hace avanzar y la mantiene viva. Lo primero que cabe decir es que la teoría de la gramaticalización no ha desarrollado protocolos propios de validación y se mantiene o en la esfera justificacionista o en la demostración por cuantificación a partir de corpus. Ello viene a decir que las "anomalías" que hacen progresar la teoría no son internas (resultados empíricos que no corroboran las hipótesis puntuales) sino externas (problemas conceptuales, por supuesto basados en su mayoría en casos documentados, que marcan sus zonas frágiles). Así, la fuerza de este marco es su capacidad para absorber estos elementos perturbadores e incluso para unificarse con otros modelos explicativos. No vamos a recorrerlos todos, sino a mencionar ejemplos de esta capacidad dialéctica. El primer caso ejemplar es el de la "perturbación" introducida por Lass (1980, 1990, 1997) y su concepto de "exaptation" (que podríamos traducir como 'reciclaje'). El segundo, es el problema de la "gradience" expuesto por Aarts (2007). El tercero es el de los avances del modelo generativista como alternativa. En los dos primeros casos, dos textos (Traugott 2004 y Traugott y Trousdale 2010) proceden a lo que podríamos denominar "reducción" de los conceptos aparentemente díscolos a problemas que pueden tratarse en términos de gramaticalización. En cuanto a la gramática generativa, se han dado intentos de convergencia ya sea mediante la elaboración de teorías unificadoras, como el "analogy-based learning mechanism" de Fischer (2007) (la autora habla de "reconciliación"), ya sea mediante la reformulación en términos conmensurables de los conceptos generativistas (Roberts y

[11] Quizá valga la pena aclarar con un ejemplo de otra índole esta afirmación: puedo estar en desacuerdo frontal con la terapia psicoanalítica, pero no tiene mucho sentido decir que la teoría psicoanalítica es falsa o errónea cuando el que lo dice es incapaz de prescindir de la noción de "inconsciente" o de "complejo" para hablar del comportamiento humano. En otras palabras, lo importante de una teoría científica es su implantación y no un pretendido valor de verdad. La mecánica newtoniana no ha perdido un ápice de implantación por mucho que se pueda decir que, desde un punto de vista astrofísico o atómico, es "falsa".

Roussou 2003). Y sea causa o efecto, sea fructífero o empobrecedor, es difícil proponer modelos alternativos que no sean reformulables en sus términos. Sin embargo, sí es lícito plantear su fundamento metodológico a la hora de proceder a demostraciones, en la medida en que el único dispositivo aparentemente no justificacionista del que se vale es la cuantificación a partir de corpus cuya extensión y versatilidad actuales parecen dotarles de una fuerza demostrativa aparentemente indiscutible. En lo que sigue, vamos a poner en duda este poder de la única manera que parece aceptable, a saber, proponer una alternativa y observar sus efectos. No se trata, así pues, de criticar la teoría (ni esta ni otra) sino de poner de manifiesto que entre sus cualidades no figura la de haber desarrollado protocolos que permitan formular hipótesis falsables, cosa que no tiene nada que ver con que las hipótesis sean impecables desde el punto de vista conceptual y argumentativo.

## 2. SOBRE EL MÉTODO IDIOLECTAL

Como queda dicho desde el principio, la elaboración de una metodología de corroboración empírica no se puede llevar a cabo sin que se produzcan consecuencias sobre el modo de razonar sobre los procesos estudiados. Ello no quita que a la larga pueda darse la impresión de que la articulación entre modelo conceptual y método haya seguido el orden inverso y, dada la intención de este texto, parece apropiado proceder a una presentación que lo evite. De ahí que me parezca necesario adoptar un punto de vista cronológico que dé cuenta de cómo lo que empezó como una simple respuesta a un problema preciso en un trabajo preciso acabó yendo mucho más lejos de lo previsto.

### *2.1. ¿Cómo demostrar que "A porque B" en diacronía ?*

En Barra Jover (2002) se formulan cuatro hipótesis sobre la evolución de las subordinadas introducidas por *que* en español, dos de las cuales conciernen las construcciones prep + *que* y adv + *que*. La idea esencial es que la aparición de los primeros casos de, por ejemplo, *para que*, sólo podía tenía lugar cuando el uso de la preposición reunía dos condiciones independientes que podían considerarse evoluciones léxicas "triviales" en la medida en que sólo se trataba de una condición semántica (la preposición debía tener una interpretación estable independientemente del sintagma que rigiera) y una condición de selección (la preposición debía poder seleccionar un sintagma nominal definido cuyo núcleo fuera un nombre que designara un proceso, como *su destrucción*)[12]. Tales evoluciones son triviales en la medida en que no transgreden o introducen reglas, mientras que la introducción de una subordinada es una innovación no trivial en la medida en que puede transgredir una regla. La

[12] La presentación aquí es somera y se limita a los casos de subordinación adverbial, aunque la hipótesis se extiende sin reformulación a los casos de régimen verbal preposicional como *contar con que*.

hipótesis se podía argumentar conceptualmente y apoyarse en ejemplos actuales sin dificultad, y permitía dar cuenta de por qué *para que* sólo da ejemplos a partir del siglo XIV y *sin que* del XV, a pesar de que ambas preposiciones pudieran aparecer con infinitivo desde los primeros textos. Pero el problema era demostrarla con el material histórico en la mano. Y cuando digo "demostrarla" hago referencia a la idea de proceder a su corroboración de manera que los resultados obtenidos pudieran también refutarla. El recurso a una masa de datos obtenidos gracias a lo que llamaré de ahora en adelante un "hipertexto", es decir, un corpus masivo (más o menos grande, informatizado o no) obtenido gracias a la adición de textos de autores diferentes, no resultaba satisfactoria por la simple razón de que la ausencia de la secuencia X en un corpus no quiere decir que la secuencia no sea posible. Asimismo, el hecho de encontrar en, pongamos, un grupo de textos del siglo en el que aparecen los primeros casos, un cierto grado de concordancia entre ejemplos de las condiciones y ejemplos de la construcción con *que* no tenía valor probatorio, ni siquiera cuantitativamente. Evidentemente, la dificultad venía de algo elemental: nunca podremos acceder a la certidumbre lógica de que los locutores del pasado no podían producir la secuencia X por mucho que no la encontremos en sus textos. Y el problema coge peso cuando estamos trabajando en la etapa de las primeras apariciones.

Ante una dificultad de este tipo, la posibilidad contemplada fue la de recurrir a un protocolo experimental que pudiera producir resultados negativos, a saber, reformular la hipótesis como un condicional que incluyera dos variables correlacionadas y que fuera interpretable como prueba si se acumulaban resultados positivos. La formulación fue la siguiente: si un locutor dado en un fragmento lo suficientemente largo como para ser considerado una muestra válida de su idiolecto[13] produce, por ejemplo, al menos un caso de *para que*, ese mismo locutor tiene que producir al menos una caso de *para* que reúna las condiciones que la hipótesis enuncia como necesarias. Es decir, la hipótesis "A es posible porque B es posible", se reformula como el condicional "si A entonces B en un texto del mismo autor". El interés evidente es que un número reducido de textos, treinta, por ejemplo, que como hipertexto son una muestra ínfima de la producción de ocho siglos, se convierte en el terreno de un experimento que se repite treinta veces. Si los resultados son favorables (a pesar de todos los "accidentes" o "trampas" potenciales) se puede hablar de demostración, más que nada porque puede haber resultados desfavorables (A aparece y no B en el mismo texto) que obliguen a rechazar la hipótesis. Añadamos a ello que la condición de la replicabilidad se cumple y que la hipótesis nunca

[13] Para ser precisos, la decisión convencional era de un mínimo de 100 páginas de prosa o 3000 versos.

puede declararse definitivamente probada. Poco importa aquí que en el trabajo citado los resultados fueran favorables, lo interesante es cómo lo que en principio no era más que un procedimiento adoptado para un fin preciso acabó siendo el germen de una reflexión sobre el cambio lingüístico.

*2.2. Efectos secundarios no tan secundarios*

Los resultados obtenidos se prestaban a ser observados no sólo cómo una demostración sino también como un objeto de reflexión en sí mismos. Lo primero que llamaba la atención era que una situación que podía parecer una anomalía o un accidente era completamente interpretable: una innovación no trivial (*para que*, por ejemplo) podía aparecer en un texto o dos y después tardar medio siglo o un siglo en volver a hacerlo en otro autor. En otras palabras, no es la secuencia X la que se difunde, sino un conjunto de condiciones que debe reunir la gramática de un locutor para que la produzca, lo que viene a decir que las gramáticas individuales que cohabitan en un periodo pueden ser sustancialmente distintas y que lo que consideramos la gramática "social" de una época es una especie de ilusión intersubjetiva accesible únicamente para los locutores coetáneos (cf. Barra Jover 2010a para un desarrollo de esta idea). Dicho más llanamente: la gramática social de un tiempo pasado nos es inaccesible y lo más que podemos conocer son ciertas propiedades correlacionadas de la gramática de un locutor *x* en un momento *t*.

Y las cosas van más lejos, puesto que podríamos decir que el conjunto de reglas explícitas o explicitables que aceptamos como la descripción válida de la gramática de una lengua dada representan un proporción ínfima de las reglas interiorizadas por cada locutor, reglas que pueden ser, sobre todo cuando se trata de una innovación, "personales". Ante este panorama, la evolución de una lengua debe abordarse de un modo relativamente antideterminista y no teleológico puesto que la convergencia de las gramáticas individuales hacia una innovación es un proceso mucho más complejo que la simple difusión por propagación imparable de tendencias fruto de fuerzas externas. Y surgen nuevas preguntas que pueden ayudarnos a comprender y abordar las cosas de otra manera. La primera es cómo cohabitan las gramáticas individuales de manera que se pueda producir la ilusión de una gramática social única percibida como entidad estable con un cierto grado de variación y que, al mismo tiempo, tengan lugar grandes convergencias y, en consecuencia, saltos cualitativos, sin que los locutores perciban la existencia de procesos en marcha o rupturas. La segunda es si la inestabilidad es el estado natural permanente que se nos escapa por mucho que una lengua haya alcanzado un estado cultural de normativización. La tercera es si todo esto no nos permite comprender mucho mejor cómo se produce el cambio lingüístico, en la medida en

que podemos observar metódicamente la relación aparentemente antinómica entre variación y convergencia, normativización y evolución.

Mi propia respuesta a estas preguntas la he esbozado a través del concepto de "variantes invisibles" (Barra Jover 2009 y 2011). Dos cosas deben quedar bien claras: una, no se trata de una nueva teoría del cambio sino de la simple modelización del proceso de extensión de un cambio, y dos, el tratamiento de la emergencia de X como variante invisible es operacional y no definitorio. Rápida e informalmente puede caracterizarse este punto de vista a partir de una serie de postulados simples:

a) Los locutores poseen un dispositivo que permite producir más "salidas" que las acogidas en la gramática social.

b) En consecuencia, los locutores pueden producir constantemente, para una "función" cualquiera (fonema, régimen verbal, construcción del tipo x) variantes invisibles innovadoras en todos los niveles: una variante invisible se describe como una variante que ni el locutor ni el interlocutor percibe o controla como variante de una función[14].

c) Un porción limitada de variantes invisibles pueden "cuajar", es decir, emerger (propagarse) como variantes alternativas a la dominante y desplazarla. Pueden convertirse, en consecuencia, en variantes visibles. Pero puede(n?) también emerger y después desaparecer; o emerger, permanecer, pero no imponerse. Las variantes relegadas pueden simplemente desaparecer, pero también pueden persistir periféricamente (marcadas diastrática o diatópicamente) o reciclarse.

Se trata simplemente de un modelo sobre el cómo de un proceso, en la medida en que la respuesta o la pertinencia de la pregunta "¿por qué la variante X aparece y emerge y no otra?" queda abierta. Su aspecto más innovador reside en el hecho de que trata como un fenómeno revelador, lo que puede parecer espúreo en otros modelos: las innovaciones que no se imponen y retroceden (por ejemplo, el imperfecto en *–ie*) y, sobre todo, la "inestabilidad estable", es decir, la situación en la que la variante innovadora y su predecesora permanecen durantes siglos como variantes invisibles de la misma función (por ejemplo, imperfectos de subjuntivo, leísmo, subida de clítico, Verbo (+ prep) + *que*, pretérito indefinido y perfecto en ciertas regiones, entre otros). Este último tipo de situaciones o no se observa, o se relega a la sociología o se explica a golpe de axioma: si hay dos formas es que hay dos funciones. Creo, sin embargo, que estas situaciones pueden ser apreciadas de otra manera si se observan con la metodología idiolectal y, gracias a ello, pueden ayudarnos a comprender mejor la enorme

[14] La diferencia conceptual y operacional entre variante invisible y los, en apariencia, términos que ya dan cuenta de ella en sociolingüística está argumentada en Barra-Jover (2011).

complejidad de la vida y evolución de las lenguas. Y, sobre todo, permitirnos afirmar algo aparentemente poco aceptado: los locutores de una lengua nunca experimentan los "problemas" o "lagunas" o "desequilibrios" a partir de los cuales los lingüistas explicamos los cambios. Probablemente porque no son tales[15]. De hecho, el español ofrece, desde este punto de vista, una situación precisa y preciosa, la inestabilidad morfológica desde la Edad Media de los pronombres objeto, conocida como "leísmo" y "laísmo". Vamos a hacer de esta inestabilidad, en las páginas que siguen, un ejemplo de la aplicación del método idiolectal.

## 3. LA INESTABILIDAD ESTABLE DE LOS PRONOMBRES OBJETO

La primera razón que hace de los pronombres objeto un caso ejemplar es que ilustran de manera patente la pertinencia de la noción de variante invisible y sus tres facetas:

a) Un locutor dado puede producir, como veremos enseguida, variantes invisibles incluso en los casos en los que pretende o parece ejercer un control voluntario sobre la función en cuestión.

b) Las variantes invisibles no son necesariamente bidireccionales entre locutor y receptor. Por ejemplo, para un no laísta el laísmo de un locutor puede ser visible, pero para un laísta la forma etimológica no lo es.

c) Un observador avisado y vigilante puede no ver las variantes. Este último punto es esencial no sólo para confirmar su carácter invisible, sino para orientarnos sobre la manera de interpretar los elementos extraídos de los textos controlados (por ejemplo, por correctores).

Un ejemplo particularmente revelador nos lo ofrece la edición fascímil de *El Camino* [Delibes]. El editor presenta cotejados el manuscrito y su transcripción paleográfica. Con todo, como puede verse en el anejo 1, ello no le impide "corregir" involuntariamente laísmos en varias ocasiones.

### *3.1. Sobre causas e historia*

Como queda dicho, no entra en nuestras intenciones hablar del porqué sino del cómo. Por ello nos abstendremos de examinar y enjuiciar las diferentes hipótesis causales que se han ido defendiendo desde el trabajo de Cuervo (1895). Dado que cualquier intento de síntesis somera corre el riesgo de producir lagunas, vale más reducir todo a un simple comentario: todas las hipótesis emitidas sobre el origen de la inestabilidad son conceptualmente aceptables aunque

[15] Los resultados de dos trabajos consagrados a la pérdida de la *–s* de plural en francés oral (Barra Jover 2009 y 2010b) permiten afirmar que la interpretación teleológica clásica, a saber, una perturbación fonética produce una reacción morfosintáctica de protección del sistema, no se tiene de pie: en francés todo un dispositivo alternativo y cohérente de plural nominal surge por emergencia independiente y dispersa de nuevas reglas locales y su confluencia ulterior en una regla general sobre el plural nominal antes de la desparición de la *–s* coda, cosa que no sucede en ningun dialecto del español y que puede explicar que la situación, aparantemente próxima, en francés y en los dialectos andaluces, no sea directamente conmesurable (véase, asimismo, a este propósito, Barra Jover 2012).

ninguna sea demostrable[16]. La razón esencial es de orden comparativo: todo aquello que podría "desestabilizar" el sistema existe en otras lenguas romances sin hacerlo[17], al mismo tiempo que una barrera morfológica infranqueable del castellano no resiste empíricamente a una explicación funcional: el *lo* proposicional *te lo dije* nunca se ha visto afectado por la extensión de *le* mientras que en francés *le* designa persona, objeto, materia, cualidad y proposición sin ningún "problema" de interpretación y, por supuesto, sin que los locutores perciban el mínimo riesgo de confusión.

En cuanto a la evolución histórica, nos limitaremos a mencionar los elementos cronológicos facilitados por los textos literarios y que dan lugar a preguntas:

1. En la Edad Media aparecen desde el *Cid* los primeros ejemplos de leísmo de persona[18]. Los ejemplos de Lapesa (1968) muestran sin necesidad de argumentación que se trata de variantes invisibles en la medida en que para prácticamente cada verbo dado que aparece con LHS se ofrece un ejemplo de EHS[19] o de EHPl. Los casos de laísmo no se empiezan verdaderamente a extender hasta el siglo XVI[20].

2. Entre el XVI y el XVII se produce una verdadera explosión del leísmo y laísmo[21]. Con todo, no hay locutores que lleguen a constituir un idiolecto sin variantes y no todos dan casos de laísmo (por ejemplo, no hay en Tirso).

3. A partir del XVIII se produce una suerte de "frenazo" en la extensión de las variantes no etimológicas, sobre todo en cuanto al laísmo. Puede suponerse que las variantes pueden ser visibles y que hay diferencias notables entre idiolectos. Durante el siglo XIX se percibe une inestabilidad en dos dimensiones: por un lado, hay autores que aparentemente permanecen en la variante invisible no controlada aunque pueda dominar la forma etimológica o la no

[16] Evidentemente, no se trata de despachar en una frase todo lo que se ha escrito, sino de evitar aquí, dados nuestros objetivos y el escaso espacio disponible, un tratamiento ligero e inevitablemente desigual de la bibliografía. En un trabajo específico en preparación del que se han extraído los casos evocados más adelante se procede, por supuesto, a la síntesis indispensable.

[17] Por ejemplo, los verbos psicológicos en francés pueden regir dativo (*ça lui plaît*) o acusativo (*ça le dégoûte*) sin que exista la menor posibilidad de confusión en los locutores nativos. En español, en cambio, incluso los locutores "etimológicos" más puntillosos, como Pérez Reverte, titubean con estos verbos.

[18] Serán utilizadas desde ahora las abreviaturas o etiquetas siguientes: EHS/Pl (etimológico OD humano singular/plural), LHS/Pl (leísmo OD humano singular/plural), ECS/Pl (etimológico OD cosa singular/plural), LCS/Pl (leísmo OD cosa singular/plural), Antilaísmo (uso etimológico de *le*/*les* dativo femenino, Laísmo (uso de *la*/*las* como dativo femenino).

[19] Para ser más precisos, entre los 38 verbos sin precedentes latinos de dativo recogidos por Lapesa (1968), 9 proporcionan pares claros de variantes invisibles en la medida en que el contexto es prácticamente el mismo. Por ejemplo: "en el hombro *lo* saluda" (Cid 1519) / "et despues *le* saludo" (Cid 3034). La situación es más o menos la misma para otros idiolectos medievales examinados (AlfonsoX, Ayala, JManuel, JRuiz, LucasFdez, Mena, Reyes)

[20] Por ejemplo, un caso en Rojas 36: "podria*la* yo hablar".

[21] Al menos en los idiolectos examinados: Abecerraje, Garcilaso, Góngora, Gracián, Lope, PicJustina, Quevedo, StTeresa.

etimológica; por otro lado hay autores que interpretan las variantes y producen gramáticas (verdaderamente) personales.

4. A partir del XX se observa una aparente reacción normativa etimológica frente al LHS/Pl pero no generalizada. Siguen manteniéndose las variantes (que escapan al control más férreo) y hay también idiolectos que persisten en la alternancia no controlada incluso del laísmo y en los que domina el LHS.

En todo caso, lo que salta a la vista es que no hay una irrigación o una presión permanentes, ni siquiera "salpicaduras" ocasionales. El método idiolectal permite detectar correlaciones estables que tienen la ventaja de asociar emergencia y difusión y, sobre todo, de permitir hacer predicciones que pueden ser explicadas. Además, puede proporcionarnos elementos para argumentar que el frenazo del laísmo no se debe a la simple presión normativa (Delibes no pasa precisamente por ser un escritor pintoresco o una curiosidad), aunque no se pueda negar su peso. De hecho, tal frenazo, bien visible forma parte de las preguntas a las que me gustaría poder responder.

*3.2. Bastantes preguntas y algunas respuestas*

Entre las muchas preguntas que podríamos hacernos, vamos a retener aquí las cuatro que mejor ilustran la pertinencia del método idiolectal:

a) ¿Hay una lógica dentro de las gramáticas internas que permita al menos predecir que tal o cual autor no va a producir tal o cual cosa ?

b) ¿Hay algún factor demostrable que explique la explosión leísta y sobre todo laísta del XVI ?

c) ¿Hay alguna razón demostrable que explique el frenazo antilaísta ?

d) ¿Hay alguna razón demostrable que explique el frenazo del leísmo de cosa ?

Veamos los elementos que permiten ser optimistas respecto a las respuestas a estas cuatro preguntas (y quizá no sea inútil repetir que para la gran pregunta "¿por qué aparecen leísmo y laísmo en castellano y no en otras lenguas ?" no creo que haya respuesta demostrable). Para empezar, es fácil comprobar que no existe la nebulosa incontrolable de posibilidades idiolectales que podrían sugerir los porcentajes de un hipertexto. Los idiolectos se dejan organizar, por mucho que se mantengan variantes invisibles, en tipos predictibles en cuanto a su comportamiento y, lo más interesante, tales tipos no son necesariamente fruto de una evolución temporal o de una fragmentación geográfica (y aún menos diastrática, puesto que sólo utilizamos textos literarios) sino que se pueden encontrar a través de los siglos y de las regiones. En consecuencia, salta a la vista cuándo la gramática de un locutor presenta una originalidad bien propia, quizá incontrolada como en el caso de Isla, que usa *lo* como dativo

masculino incluso con verbos de lengua (1) o completamente meditada (es decir, en tanto que variante visible), como el leísmo de cosa (2b) de Valera (cuya anomalía se debe a que no responde a las correlaciones "naturales" que veremos enseguida), además de no ser constante a pesar del control del autor[22] (2c).

(1) Y, vuelto a Antón Zotes y a su mujer, *los* dijo muy ponderado:
-Señores hermanos, no tienen que arrepentirse de lo que han gastado con el maestro de Villaornate, porque lo han empleado bien (Isla 2)
(2) a. *Le* había visto (Valera 146) (LHS: se mantiene en cientos de oportunidades)
b. No he salido del lugar y de las amenas huertas que *le* circundan (Valera 141) (constante pero con variantes LCS como 2c)
c. luce hoy un magnífico manto (…). Pepita es quien *lo* ha costeado (Valera184)

A parte de casos como estos que llamaremos "inconsecuentes" y sobre los que volveremos al final ya mejor equipados para explicitar su carácter anómalo, se pueden distinguir los tipos siguientes:

3.2.1. Tipo etimológico

En lo que a la península se refiere (y me parece imprudente hacer afirmaciones sobre el español de América a partir de ejemplos dispersos[23]), el tipo que llamamos etimológico, es decir, EHS/Pl, Antilaísmo y ECS/Pl, se implanta en algunos autores (al menos como objetivo) a partir del XVIII (Jovellanos, por ejemplo) y parece bien extendido en la actualidad, sobre todo en la segunda mitad del XX, pero nunca en situación de estabilidad completa, dado que el EHS no llega nunca a ser interiorizado como invariante. Dos idiolectos examinados lo muestran claramente. Así, Buero se mantiene en el sistema etimológico, pero ello no impide que incluso en las acotaciones se le escapen casos de LHS con *mirar*, verbo que aparece con *lo* en decenas de ocasiones (tal vez se podría añadir un ejemplo con *lo*). Por ejemplo:

(3) Después de mirar*le* fijamente (Buero 257)
(4) Las palabras de Mario *le* detienen (Buero 267)

Asimismo, Pérez Reverte, cuyo personaje Corso recrimina en un pasaje dado a un librero su leísmo, no se salva de algún que otro desliz:

[22] Tal control sólo se ejerce sobre el singular y por razones explícitas. Valera, en una carta dirigida a Heriberto García de Quevedo las enuncia con proselitismo: "Asimismo, quisiera que adoptases constantemente el *le* en lugar del *lo*, como acusativo del pronombre *él*; de esta manera se conserva sin confusión el primor que a nuestra lengua presta el pronombre neutro *lo*, que hace a veces relación a frases enteras, y que por su misma vaguedad es en extremo filosófico y *comprensivo*. Porque, verbigracia, con *lo vi* puedes significar que viste todo lo posible, mientras que con *le vi*, no das a entender sino que viste un objeto determinado. Galiano con estas y otras reflexiones, me convirtió al *le*, espero que tú te conviertas ahora" (citado por el editor, p. 146, nota 15).

[23] Así, se ha podido decir que hay en español de América casos de "leísmo femenino". Es, sin embargo, más que difícil interpretar el pretendido fenómeno a partir de cuatro ejemplos dispersos. En la treintena de textos españoles trabajados no es raro que los autores con variantes laístas que intentan controlarse normativamente produzcan "ultracorrecciones". Por ejemplo, Unamuno parece antilaísta, pero se le escapan algunos laísmos como *la dijo* (Unamuno 146) y, sin duda por excesivo control, numerosas ultracorrecciones como *le besó en los ojos* (a ella). Nada que ver, pues, con un pretendido leísmo femenino.

(5) *Le* complacía la paz conseguida (Pérez Reverte 52)
(6) bebiendo vino sin imaginar lo que *les* espera (Pérez Reverte 397)

Se puede así asumir como imagen de fondo que el sistema etimológico, en la actualidad, en la península y en lo que concierne al EHS, no existe como gramática interiorizada exenta de variantes invisibles LHS. La razón parece sencilla: ningún locutor está expuesto a stimuli lo suficientemente homogéneos como para fijar sin alternativa el EHS. Veremos después, como caso interesante el de Sánchez Ferlosio, cuya particularidad es precisamente la estabilidad de su EHS, asociada y no por la casualidad al hecho de que este autor no adquirió el español en España sino en Italia. Esta primera constatación nos lleva a lo que podríamos considerar el tipo más extendido.

3.2.2. Tipo no etimológico standard

A fin de preparar el terreno para la descripción de este y los siguientes tipos, conviene ya enunciar la hipótesis en la que se fundan y que proviene de la constatación de correlaciones internas en las idiolectos. Una vez que salimos del sistema etimológico, observamos que no todo es posible sino que hay ciertas implicaciones. Así, no encontraremos leísmos de cosa (LCS/Pl) en un autor antilaísta (salvo en casos artificiales como el referido de Valera), ni laísmos en un idiolecto en el que no dominen los LHS. Esta serie de implicaciones queda recogida potencialmente en la serie:

1. [LHS/EHS -> 2. [Laísmo /Antilaísmo]<-> [3. LHPl / EHPl] -> 4.[LCS/ECS] -> 5.[LCPl/ECPl],

que tiene varias especificaciones y que debe leerse como sigue: hay cinco fases, dos de las cuales (2 y 3) no son fáciles de ordenar de manera general en la cronología, como veremos enseguida. No hay fases "puras", siempre existe la posibilidad de variantes invisibles y lo que cambia es la proporción. La fase 1 consiste en la implantación del LHS como variante dominante frente al EHS. La fase 2, el laísmo como variante dominante o al menos igualada con el antilaísmo, sólo puede existir, pero no tiene por qué existir, si se da la fase 1 en el mismo locutor. La fase 3, en la que el LHPl alterna con el EHPl sólo puede darse (al menos hasta el siglo XX), en los locutores que están avanzados en la fase 2. La fase 4, LCS que alterna con ECS sólo se da en locutores avanzados en la fase 3 (por consiguiente en la 2 y en la 1 proporcionalmente). En otras palabras, no se puede ser leísta de cosa singular si no se es laísta y leísta humano de plural (por eso Valera, con su gramática fundada en la reflexión filosófica produce una quimera que se le escapa). Por último, la fase 5, es decir, la posibilidad de LCPl sólo existe si las otras cuatro producen variantes invisibles con una buena proporción de la forma no etimológica.

A partir de esta escala que tiene valor predictivo (aunque no sea fácil fundarla conceptualmente y ni lo vamos a intentar aquí) y puede ser refutada, el tipo no etimológico standard puede ser caracterizado en la secuencia:

1. LHS/(EHS) -> [2. Antilaísmo / (laísmo) ]<-> [3. EHPl / (LHPl)] -> 4. ECS/~~LCS~~ -> 5. ECPl/~~LCPl~~

Es decir, y tomamos el ejemplo de Fernán Caballero, domina el LHS (7a), aunque con variantes invisible EHS (7b); domina sin discusión el antilaísmo pero salen dos casos de laísmo en variante invisible, como lo muestra (8a) en el que también se observa una ultracorrección (*agarrándole*) reveladora quizá de cierto control; domina sin discusión el EHPl pero salen dos casos de LHPl (8b)

(7) a. Las fuerzas de Stein *le* abandonaron (FCaballero 55)

b. *lo* abandoné a su suerte (FCaballero 228)

(8) a. Vera se llevaba a María (…) agarrándo*le* por el puño con tanta fuerza, que parecía romperle los huesos, y diciéndo*la* con voz ahogada pero firme:… (FCaballero 280

b. Los extranjeros se burlan de nosotros: tengan, pues, a bien perdonarnos el benigno ensayo de la ley del talión, a que *les* sometemos (FCaballero 42)

En este tipo pueden situarse los idiolectos de, por ejemplo, Pérez de Ayala, Unamuno, Torrente Ballester, López Pacheco.

Cabe señalar que hay locutores, sobre todo desde la segunda mitad del XX, que se limitan a la fase 1 y sólo producen esporádicamente variantes invisibles EHS. Por ejemplo, Aldecoa (9), Alonso de Santos (a pesar del registro popular de sus personajes), Martín Gaite, Umbral:

(9) Podía haber una pareja de guardias esperándo*le*. Podía haber simplemente guardias, y *lo* detendrían (Aldecoa 50)

3.2.3. Otros tipos no etimológicos

Vaya por delante que lo que sigue no debe interpretarse como una tendencia histórica guiada por una fuerza teleonómica cualquiera. Los tipos descritos se encuentran en épocas y regiones distintas. Lo que nos interesa antes que nada señalar es la existencia de la implicación entre fases.

El primer tipo que se aleja un punto (salto a la fase 4) del no etimológico standard es el representado en la secuencia:

1. LHS/(EHS) -> 2. Antilaísmo/Laísmo (S/Pl) <-> 3. EHPl /(LHPl) -> 4. ECS/(LCS) –> 5. ~~LCPl~~

Y del que Bécquer, junto con Baroja, Nicolas F.Moratín, Moratín o Feijoo, es un buen ejemplo: domina el LHS pero la variante EHS aparece más que anecdóticamente (10); antilaísmo y laísmo son variantes invisibles sin que la proporción sea interpretable (11); domina el EHPl con el LHPl como variante invisible no anecdótica (12a y b); domina el ECS con variante invisible LCS muy ocasional; no hay LCPl. Véanse los ejemplos:

(10) Ved*lo*… Dios le conserve en su silla… Vedlos… Cómo *le* siguen y *le* acompañan (Bécquer 231)

(11) [Pastorcita] … y *le* dio el señorío de toda la raya y *la* mandó edificar una fortaleza (Bécquer 315)

(12) a. Cayó al otro día sobre sus contrarios y *los* desbarató (Bécquer 315)

b. Apenas los oficiales dieron vista a la plaza en que se hallaba situado el alojamiento de su nuevo amigo, éste, que *les* aguardaba impaciente, salió a encontrar*les* (Bécquer 382)

(13) ¡Cuidado que el órgano es viejo! Pues nada; él se da tal maña en arreglar*lo* y cuidar*le*, que suena que es una maravilla (Bécquer 232).

El segundo tipo, que franquea la fase cinco, queda representado en la secuencia:

1. LHS/(EHS) -> 2. Laísmo ≈ Antilaísmo (S/Pl) <–> 3. LHPl ≈ EHPl -> 4. LCS/ECS -> 5. ECPL (LCPl))

Pereda, pero también Abencerraje, Lope o Miró, son buenos ejemplos: el LHS domina completamente aunque se deslicen cuatro casos de EHS (14), laísmo / antilaísmo (15) y LHPl / EHPl aparecen como variantes sin proporción interpretable, el LCS aparece como variante invisible del EHC dominate (16) y, para terminar, hay dos casos de LCPl frente a diez de EHPl.

(14) a. *le* miraba miraba a hurtadillas (Pereda 148)

b. *lo* miró asombrado (Pereda 152)

(15) a. *La* dio un golpe (Pereda 177) / dar*las* una paliza (Pereda 203)

b. *le* dio la tunda (Pereda 211) / En fin, que ***les*** dio el corazón que venía *a lo de Silda* (Pereda 100)

(16) [un vestido bueno] pero no quería estrenar*lo* sin la chaqueta y la boina […]. Antes pudo haber*le* estrenado; pero le tiraba mucho la Zanguina (Pereda 189)

(17) *les* acompañó Sotileza (Pereda 231) / y acompáña*los* a casa (Pereda 247)

(18) No apartaba los ojos de tía Sidora sino para poner*los* en los humedecidos de Andrés (Pereda 208) / Volvió Cleto los ojos hacia tío Mechelín, y aparto*les* de él en seguida (Pereda 180)

Lo importante es que la consolidación de la forma no etimológica en las fases 1, 2 y 3 parece inducir la extensión del LCS frente al ECS y, con ello, se dan las condiciones para el primer paso a la fase 5.

El tercer tipo consolida la fase 5 y se puede representar como sigue:

1. LHS/(EHS) -> 2. Laísmo/(Antilaísmo) (S/Pl) <–> 3. LHPl ≈ EHPl -> 4. LCS ≈ ECS -> 5. LCPl ≈ ECPl

Todas las fases están consolidadas. La diferencia reside en el grado de implantación de la variante no etimológica, que domina en las fases 1 y 2 y aparece en proporción no interpretable en 3, 4 y 5.

Este tipo corresponde al de Garcilaso, StTeresa y, con cierta particularidad, Quevedo[24], pero es también el de un autor moderno como Delibes, que ofrece casos esporádicos de EHS como variante (19), aunque pueda haber casos de antilaísmo, es laísta (20), alterna LHPl y EHPl (21), LCS y ECS (22) y LCPl y ECPl (23):

[24] El problema con Quevedo es que presenta al mismo tiempo casos de dativo masculino como los de Isla.

(19) no *le* comprendía bien o no quería comprender**lo** (Delibes 13)

(20) y que a las mujeres no *las* gusta besar la boca de un hombre en la oreja (Delibes 246)

todo lo que se *les* ocurrió a las mujeres para evitar la catástrofe (Delibes 168)

(21) a. [tren] él *le* esperaba con los calzones bajados (Delibes 250)

b. [dedo] y cuando *lo* sacó dijo:… (Delibes 258)

(22) a. los que *les* habían precedido (Delibes 327)

b. *los* transportó al pueblo en su tartana (Delibes 319)

(23) [cinco duros] *los* baje (Delibes 268)

si tiene cuartos o si no *les* tiene (Delibes 10])

### *3.3. Esbozo de respuestas*

La primera pregunta que nos hemos hecho es sí había alguna lógica que permitiera hacer predicciones sobre lo que se puede encontrar en un idiolecto dado. Los casos examinados lo permiten, en efecto, dado que podemos anticipar, siempre a modo de hipótesis refutable, que si un locutor produce un LCPl es porque su sistema es enteramente antietimológico (sin olvidar que siempre existe la posibilidad de variantes invisibles etimológicas). Podemos también anticipar que un locutor que produzca casos de LCS es laísta. También va de suyo que no se puede ser laísta sin producir sistemáticamente LHS. Al mismo tiempo, podemos anticipar que se puede ser laísta sin producir LCS, por ejemplo. Otra cosa es ya proponer la hipótesis de que hay un umbral cuantitativo que desencadene el paso de una fase a otra. Es aceptable pero más difícil de demostrar puesto que el condicional sometido a test debería ser algo así como: "si un locutor ha avanzado a la fase X entonces ese mismo locutor presenta en la fase X–1 una proporción equivalente de la variante etimológica y de la no etimológica". Posible, aunque con riesgo de empantanarse en el tratamiento objetivo de la proporción, sobre todo porque hay plurales, mucho más escasos, por medio.

Hay, con todo, un aspecto poco claro en lo tocante a las fases de laísmo y de LHPl, en la medida en que no parece fácil establecer si se imbrican o si hay jerarquía. El factor que hace difícil la estimación es la escasa proporción de plurales. Aun así, una primera respuesta es posible si recurrimos a un factor cronológico que introduce una inversión en el XX. Idiolectos como el de Martín Gaite o Umbral dejan claro que puede haber casos de LHPl sin que haya laísmo, cosa que no sucede en los siglos anteriores. Podríamos así concebir que habría dos periodos. En el primero, hasta el XIX, la serie corresponde a:

1. LHS/(EHS) —> 2. Laísmo / (antilaísmo) (sg/pl) —> 3. LHPl ≈ EHPl —> 4. LCS ≈ ECS —> 5. LCPl ≈ ECPl

Sin embargo, a partir del XX, 2 y 3 se invierten:

1. LHS/(EHS) —> 2. LHPl ≈ EHPl —> 3. Laísmo / (antilaísmo) (sg/pl) —> 4. LCS ≈ ECS —> 5. LCPl ≈ ECPl

Es decir, un locutor del XX y del XXI puede producir LHPl sin ser laísta, cosa que no sucede antes. Añadamos que la razón puede encontrarse en el frenazo del laísmo (tratado en nuestra tercera pregunta).

En todo caso, lo que queda claro gracias a esta primera respuesta, en general, es que hay tipos naturales y, cuando encontramos excepciones, hay siempre una explicación sencilla y poco rebuscada que no hace más que confirmar su artificialidad.

Así, el caso de Valera, ya visto, produce una serie inconsistente:

LHS – 2. LCS (57, pero 14 ECS) – Antilaísta – EHPl - ECPl

Y ya hemos visto (nota 23) que se trata de una "decisión" que ni el mismo autor consigue imponerse, a la vista de sus catorce casos de ECS.

Otro caso interesante es el de Sánchez Ferlosio, puesto que domina en su idiolecto el EHS (24) aunque haya casos contados de LHS, tanto en el narrador como en los personajes (25):

(24) … A qué se mete en donde no *lo* llaman? En Madrid quisiera yo ver*lo*, al tío (SzFerlosio 68: personaje)

(25) a. …y el otro día se me va la lengua mientras *le* afeito…(SzFerlosio 40: personaje 1)
b. *Le* acosaba a ladridos (SzFerlosio 43: narrador)
c. A ver si tengo el gusto de escuchar*le* un ratito (SzFerlosio 79: personaje 2)

Sin embargo, aparecen laísmos, pero siempre en los personajes y de manera heterogénea, como muestran las tres líneas consecutivas:

(26) – ¿Qué *le* pasa a Lucita? – preguntaba Fernando
– *La* da vergüenza porque está muy blanca.
Pero ahora *le* daba todavía más vergüenza tener que aparecer…(narrador) (SzFerlosio 45)

Es fácil comprender que el autor tiene oído para reproducir la lengua espontánea y que para él los laísmos son visibles, mientras que los leísmos no lo son. Por eso, dada su inmersión tardía en un medio hispanoparlante, que ha hecho de él un locutor "etimológico", el registro de sus personajes es inconsecuente y los que producen laísmos no son leístas de persona.

La segunda pregunta concierne la explosión del leísmo y del laísmo en el XVI. La respuesta no puede extraerse directamente de los ejemplos vistos pero sí de otros factores que no puedo ilustrar aquí convenientemente pero que se prestan al establecimiento de correlaciones. En español se extiende a partir del XVI un proceso que podemos llamar "dativización", que no comparten todas las lenguas romances y que consiste en la incorporación como argumento dativo de un argumento que no forma parte de la estructura actancial del verbo. Por ejemplo, en lugar del *no cabe en el coraçon de mi amo* de la *Celestina* (Rojas 28), el *tenle bien esa mano* de Lope de Vega (Lope 103) o *le interrumpió el soliloquio* (Unamuno 132). Lo importante es que es conceptualmente aceptable suponer que la dativización, y la anticipación del clítico que la acompaña en por ejemplo, *fulmínese**le** el proceso / **al marqués** luego* (Tirso

93), pueden incidir en la extensión del leísmo y del laísmo. Basta con detenerse en el hecho de que los verbos *entender*, *oír*, *comprender*, *creer* se prestan fácilmente a la dativización (*no le entendía a Juan/a Maria lo que decía*), lo que puede inducir a que en una frase como no *la entendía* el *la* pueda interpretarse como un dativo con un objeto interno. Pero más importante aún es el hecho de que hay una correlación cronológica. En Rojas no hay todavía este tipo de dativizaciones y sí las hay a partir de Santa Teresa y en el resto de los locutores leístas o laístas a partir de este siglo, es decir, a partir del momento de la explosión. No hay lugar en este trabajo para ello, pero es fácil constatar que hay en los idiolectos, incluso en los más modernos, una correlación cuantitativa entre leísmo humano/ (laísmo) y dativización "no normativa" (entiéndase por no normativa la de *le creyó todo*, frente a la normativa de *le rompió la mano*)[25].

La tercera pregunta concierne el frenazo laísta, que es de alguna manera la causa de la estabilización (inestable) del sistema no etimológico standard con sus variantes invisibles EHS y, como mucho, la posibilidad de LHPl en variación con EHPl. Es difícil justificar la reducción del laísmo a actitudes estrictamente normativas, no sólo por razones generales (los cambios pueden ser imparables por mucha resistencia académica que se les oponga), sino también porque su retroceso no es general en la literatura del XIX y, sobre todo, porque el criterio de autoridad recurría naturalmente al Siglo de Oro. En otras palabras, no debía de ser tan sencillo proscribir un uso habitual de Garcilado a Lope[26]. De ahí que sea lícito preguntarse si no hay una razón interna que pueda verificarse idiolectalmente y osar proponerla aunque tenga el aire un poco rebuscado. El razonamiento, paradójico, es el siguiente: la dativización, debido a la neutralización de la oposición entre OD y OI que puede introducir, es la causa de la extensión del acusativo masculino y del dativo femenino no etimológicos y, al mismo tiempo, de la extensión e implantación del clítico de anticipación del dativo (también tratado como "reduplicación"), que puede ser un fenómeno independiente en otras lenguas. Por otra parte, la anticipación produce lo que se ha descrito como una gramaticalización del pronombre dativo, el cual acabaría siendo una suerte de "aplicativo" cuya función no es referencial sino la de anunciar la existencia de una estructura triactancial y esto puede conllevar y conlleva la pérdida de los rasgos morfológicos de concordancia. Dicho con ejemplos, a) *rompió el corazón a Luis* es casi agramatical frente a *le rompió el corazón a*

[25] Por dar un ejemplo, las dativizaciones de Pérez Reverte o de Buero Vallejo, no leístas, son normativas, Por ejemplo, *le iluminaba el rostro* (Pérez Reverte 156), mientras que López Pacheco, leísta de persona con raros casos de EHS, no sólo las produce en gran número, sino también de manera no normativa. Por ejemplo, en dos páginas consecutivas, *escurriéndole el caldo por la comisuras* o *le resiste la mirada* (López Pacheco 20 y 21).

[26] Alvaro S. Octavio de Toledo y Huerta ha tenido la amabilidad de indicarme que pueden encontrase casos de correctores que reintroducen el laísmo en los siglos XVIII y XIX precisamente por el criterio de autoridad.

*Luis*, b) *les contó cualquier cosa a sus amigo*s puede pasar entonces a *le contó cualquier cosa a sus amigos*. Hasta aquí las cosas son evidentes, pero podemos imaginar una consecuencia más, c) dado que *las contó cualquier cosa a sus amigas* no puede pasar a **la contó cualquier cosa a sus amigas* sino a *le contó cualquier cosa a sus amigas*, podemos suponer que si un locutor interioriza el *le* aplicativo invariable este locutor no puede ser al mismo tiempo laísta puesto que su gramática contendría instrucciones contradictorias. Es otras palabras la misma razón que produce la difusión del leísmo y del laísmo da lugar ulteriormente a una regla que bloquea el laísmo[27].

Si todo se quedara en pura especulación, lo dicho merecería quizá el calificativo de "ingenioso pero demasiado rebuscado". Sin embargo, los primeros datos idiolectales (y reconozco que hacen falta más), apuntan en el mismo sentido y responden favorablemente al test: si un autor utiliza *le* por *les* tal autor no es laísta.

Para empezar, el único idiolecto no laísta de los examinados para el XVII es el de Tirso y éste ofrece un ejemplo de *le* por *les:*

(27) Embarcarme quiero a España / Y dar***le*** *a mis males fin* (Tirso 50)

En el XIX dos de los idiolectos no laístas (aunque pueda escaparse algún caso) contienen también ejemplos:

(28) *le* parecen *a ustedes* los demás bastos / para cortar*le a usted y a don Federico* el ombligo (Fernán Caballero 146)

(29) Con la hechicera que *le* trae y lleva chismes y recados *a los mozos* (Pardo Bazán 839)

Y ya en el XX, uno de los idiolectos en los que el LHS es absolutamente dominante mientras que el laísmo no aparece, presenta varios casos de *le* por *les*, uno muy claro siendo:

(30) Dar*le* de comer *a los cerdos, a las gallinas* (López Pacheco 20)

Queda dicho: se trata de una simple hipótesis y hace falta mucho más material para demostrarla, pero la idea me parece aceptable y nos permitiría comprender no sólo la razón del frenazo del laísmo, sino también por qué (si la correlación se confirma) en ciertas regiones o en ciertos locutores puede seguir existiendo, con la consiguiente progresión hasta la fase 5. Y, lo más interesante, nos permitiría asumir hasta qué punto los elementos imbricados en un cambio lingüístico pueden entablar relaciones complejas e incluso inducir reglas contradictorias cuyo efecto es la inestabilidad estable o la posibilidad de bifurcaciones a partir de un punto clave. Así, si se adopta el *le* por *les* el laísmo se frena, si el laísmo no se frena, no

[27] Que la regla está implantada y que el *le* por *les* resulta invisible me quedó probado por el ejemplo siguiente: "Los estudios *le* amargan la fiesta *a las salas de cine*" (titular elpais.com 2 marzo 2011) que, cuando fue mostrado a varios locutores avisados, no produjo ninguna reacción hasta que les fue indicado el motivo de la pregunta. Vino entonces el "ah, claro" que suelen desencadenar las variantes invisibles que dejan de serlo.

se puede adoptar el *le* por *les* y, a partir de aquí hay una bifurcación clara entre dos sistemas con variantes.

La cuarta pregunta está ya contestada si se aceptan las respuestas precedentes. La evolución hacia el leísmo de cosa queda frenada si se frena el laísmo porque, por una razón que todavía no esta clara conceptualmente aunque creo que bien constatada en los idiolectos, sólo la consolidación de la fase laísta permite el paso a la fase LCS.

## 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Dado que el apartado 3 no es más que un ejemplo presentado de manera superficial, no ha lugar aquí anunciar conclusiones firmes sobre la evolución de los pronombres átonos; otro trabajo más extenso e ilustrado en preparación asumirá la tarea.

Lo único que espero haber mostrado es que existe la posibilidad de renovar los estudios diacrónicos sin necesidad de acumular revisiones teóricas. Basta con tratar el material de otra manera y los cambios conceptuales vendrán entonces naturalmente a partir de los resultados[28].

Lo que sí pongo aquí en cuestión es la consistencia de las argumentaciones justificacionistas a partir de cuantificaciones hipertextuales o de ejemplos felices. Creo también haber destilado a lo largo del texto una posición antideterminista y antiteleológica que libera del peso de la explicación de la causa primera y de todo axioma que, cumpliendo con su trabajo, se justifica a sí mismo por los resultados que él mismo produce. En otras palabras, es posible utilizar legítimamente el término "demostrar" pero ello exige limitar nuestras exigencias explicativas.

Me gustaría, con todo, insistir en dos ideas y darles un poco más de forma. La primera se refiere a la riqueza de las gramáticas internas frente a la pobreza de las descripciones de las gramáticas sociales. El método idiolectal confirma la idea de que cualquier descripción explícita de una gramática social contiene un número ínfimo de reglas comparado con el que un locutor activa para producir un enunciado. Si se me permite una comparación, las reglas de una gramática descriptiva son comparables a la descripción que un físico puede hacer del lanzamiento manual de un objeto: valen para todo el mundo pero se reducen a magnitudes que el lanzador no calcula con precisión: masa, fuerza, coordenadas, distancia y, en el mejor de los casos, resistencia). Lo que el lanzador calcula es extenso: peso, forma del objeto, distancia, espacio para coger impulso, espacio libre alrededor, obstáculos, parábola en función de sus fuerzas en general y en el momento preciso, posición de los dedos, de la mano, del brazo, del tronco, de las piernas, de la cabeza, de la mirada y equilibrio, entre otras muchas cosas (todo ello sin acceso a las magnitudes). Y las instrucciones que su cerebro envía, sin

[28] Iglesias (2012) es un ejemplo de ello. El problema clásico de la posición del pronombre en los complejos verbales tratado con el método idiolectal permite observar la situación actual de otra manera.

calcular, a los músculos son innumerables y fruto de un largo aprendizaje una parte del cual puede ser consciente, es decir, fruto del entrenamiento, o no, es decir, fruto del mimetismo o del desarrollo personal de las capacidades potenciales. Algo así debe de suceder en nuestras gramáticas internas y nuestros trabajos sobre el cambio deben tener cuenta de ello para comprender mejor cómo entre tanta variedad idiolectal se produce una confluencia evolutiva, tan clara cuando miramos hacia atrás, que nos produce espejismos teleológicos.

La segunda queda insinuada en el tratamiento del material a lo largo del tercer apartado pero no está de más extraerla y pulirla para terminar. Es fácil observar lo rudimentario del material que hemos presentado al lado del que despliegan los trabajos basados en hipertextos informatizados. Además, se trata de textos literarios consultados manualmente, ya en principio dudosos por la cantidad de perturbaciones que pueden introducir (mala transmisión, artificilidad de género frente a la "verdadera" lengua, presión normativa ejercida incluso en la corrección de pruebas, azar en las apariciones de ejemplos, entre otros). Todo ello es cierto. Pero es lo que fundamentalmente hay para el pasado y más vale saber trabajar con ello sacándole partido y no percibiéndolo como un obstáculo y laméntandose de las lagunas empíricas. O, peor aún, dejándose atrapar por una frustración empírica que nos lleve a exigir corpus cada vez más extensos cuantitativa y cualitativamente o ediciones paleográficas que reproduzcan incluso la distancia entre palabras o los diferentes tonos de la tinta: en general, entrar en la paradoja de dónde está la Isla de más allá, que produce no sólo insatisfacción sino contradicciones, en la medida en que la extensión cuantitativa de los hipertextos no es compatible con un positivismo filológico sin límites; más bien lo contrario.

Los "ruidos" pueden, al contrario, ser reintrepretados en elementos con contenido informativo elevado. Si, por ejemplo, vemos que, a pesar de toda la presión, a una serie de autores se les deslizan dos o tres laísmos (uno solo puede ser un accidente no interpretable) y ultracorrecciones podemos hacernos una idea de lo que sucede en sus gramáticas internas espontáneas. Si procedemos a tests con condicionales, poco importa el género del texto o la perturbación en la transmisión si la asumimos como un factor más.

A fin de cuentas, el transfondo de la propuesta que precede es muy sencillo: lejos de estar estancada conceptualmente, la gramática histórica puede tener por delante un programa renovador si aceptamos que lo único que puede limitarla es un cierto conformismo metodológico.

## Fuentes documentales

[Abencerraje] *El Abencerraje*, F. López Estrada (ed.), Madrid: Cátedra, 1980.

[Alarcón] Pedro Antonio de Alarcón, *El sombrero de tres picos*, A. López-Casanova (ed.), Madrid: Cátedra, 1984.
[Aldecoa] Ignacio Aldecoa, *Con el viento solano*, Barcelona: Planeta, 1962.
[Alfonso X] Alfonso X, *Primera Crónica General*, R. Menéndez Pidal (ed.), Madrid: Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1955.
[Alonso de Santos] José Luis Alonso de Santos. *Bajarse al moro*. Antonio Machado: Madrid, 1986.
[Ayala] Pero López de Ayala, *Libro rimado del Palacio*, J. Joset (ed.), Madrid: Alhambra, 1978.
[Baroja] Pío Baroja, *El mundo es ansí*. Madrid: Espasa Calpe, 1943 [2007]
[Buero] Antonio Buero Vallejo, *Hoy es fiesta, El tragaluz*, M. de Paco (ed.), Madrid: Cátedra.
[Bécquer] Gustavo Adolfo Bécquer, *Leyendas*, P. Izquierdo (ed.), Madrid: Cátedra, 2006.
[Cid] *Cantar de Mío Cid*, R. Menéndez Pidal (ed.), vol. 3: Texto, Madrid: Espasa Calpe, 1980.
[Cadalso CM / NL] José Cadalso, *Cartas Marruecas* y *Noches Lúgubres*, J. Arce (ed.), Madrid: Cátedra, 1978.
[Delibes] Miguel Delibes, *El camino,* R. García Domínguez (edición facsímil del manuscrito), Barcelona: Destino, 2000.
[FCaballero] Fernán Caballero, La Gaviota, C. Bravo-Villasante (ed.), Madrid, Castalia, 1979.
[Feijoo] Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, A.-R. Fernández González (ed.), Madrid: Cátedra, 1980.
[Garcilaso] A. Gallego Morell, *Garcilaso y sus comentaristas*, Gredos: Madrid, 1972.
[Góngora], Luis de Góngora, *Las firmezas de Isabela*, R. Jammes (ed.), Madrid: Castalia, 1984
[Gracian] Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, E. Correa Calderón (ed.), Madrid: Castalia, 1969.
[Isla] José Francisco de Isla, *Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, E. Rodríguez Cepeda, Madrid: Cátedra, 1995.
[Jovellanos] Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la Ley Agraria*, G. Carnero (ed.), Madrid: Castalia, 1997.
[JManuel] Don Juan Manuel, *Libro del Caballero y del Escudero*, en *Obras Completas* I, J. M. Blecua (ed.), Madrid: Gredos, 1983.
[JRuiz], Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, G. B. Gybbon-Monypenny (ed.), Madrid: Castalia, 1988.
[PicJustina] *La pícara Justina*, A. Rey (ed.), Madrid: Editora Nacional, 1977.
[Larra], Mariano José de Larra, *Artículos*, C. Seco Serrano (ed.), Barcelona: Planeta, 1981.
[Lope] Félix Lope de Vega, *La Dorotea*, E. S. Morby (ed.), Madrid: Castalia, 1987.
[López Pacheco] Jesús López Pacheco, *Central Eléctrica*, Barcelona, Destino, 1958 [1982].
[LucasFdez] Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, J. Lihani (ed.), New York: Las Américas Publishing Company, 1969.
[Martín Gaite] Carmen Martín Gaite. *Entre visillos*. Barcelona: Destino, 1958.
[Mena] Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna*, J. G. Cummins (ed.), Madrid: Cátedra, 1979.
[Mesonero] Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas matritenses*, Madrid: Felmar, 1981.
[Miró] Gabriel Miró, *Nuestro padre San Daniel*, Madrid: Alianza Editorial, 1983.
[Moratín, *Comedia* / *Niñas*] Leandro Fernández de Moratín, *La comedia nueva, El sí de las niñas*, M. Fernández Nieto (ed.), Madrid: Alianza Editorial, 1999.
[Nicolas F.Moratín] Nicolas Fernández de Moratín, *Teatro completo*, J. Pérez Magallón (ed.), Madrid: Cátedra, 2007.
[Ortega] José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Madrid: Espasa Calpe, 1937.
[Pardo Bazán] Emilia Pardo Bazán, *Los pazos de Ulloa*, Madrid: Espasa Calpe, 2011.
[Pereda] José María Pereda, *Sotileza*, G. Gullón (ed.), Madrid: Espasa Calpe, 1944 [2007]

[PérezAyala] Ramón Pérez de Ayala, *Tigre Juan*. *El curandero de su honra*, A. Prado (ed.), Madrid: Cátedra, 2001.
[PérezReverte] Arturo Pérez-Reverte, *El club Dumas*, Madrid: Punto de Lectura, 1993 [2007]
[Quevedo] Francisco de Quevedo, *Historia de la vida del Buscón*, A. Rey (ed.), Madrid: SGEL, 1982.
[Rojas] Fernándo de Rojas, *La Celestina*, M. Criado del Vall y G. D. Trotter (eds.), Madrid: CSIC, 1970.
[Reyes] *Auto de los Reyes Magos*, en *Teatro Medieval Castellano*, R. E. Surtz (ed.), Madrid: Taurus, 1983.
[SzFerlosio] Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Barcelona: Destino, 1956 [2012]
[StTeresa] Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, D. Chicharro (ed.), Madrid: Cátedra, 199
[Tirso] Tirso de Molina: *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, J. Casalduero, Madrid: Cátedra, 1986.
[Torrente] Gonzalo Torrente Ballester, *Los gozos y las sombras*. *I*. *El señor llega*. Madrid: Alianza, 1971.
[Umbral] Francisco Umbral, *Las Ninfas*. Barcelona: Destino, 1976.
[Unamuno] Miguel de Unamuno, *Niebla*, A. F. Zubizarreta (ed.), Madrid: Castalia, 1995
[Valera] Juan Valera, *Pepita Jiménez*, L. Romero (ed.), Madrid: Cátedra, 1989.

## Bibliografía


ALARCOS LLORACH, Emilio (1965[4]): *Fonología española*. Madrid: Gredos.
ANDERSON, James M. (1973): *Structural aspects of linguistic change*. London: Logman.
BARRA JOVER, Mario (2002): *Propiedades léxicas y evolución sintáctica. El desarrollo de los mecanismos de subordinación en español*. La Coruña: Toxosoutos.
BARRA JOVER, Mario (2007): "S'il ne restait que l'induction: corpus, hypothèses diachroniques et la nature de la description grammaticale". *Recherches Linguistiques de Vincennes*, n° 36, pp. 89-122.
BARRA JOVER, Mario (2009): "Comment évolue un trait grammaticale: le pluriel en français dans une perspective romane". *Romance Philology*, n° 63, pp. 25-67.
BARRA JOVER, Mario (2010a): "«Le» français ou ce qui arrive lorsqu'en état de choses est observé comme une entité". *Langue Française*, n° 168, pp. 3-18.
BARRA JOVER, Mario (2010b): "Le pluriel nominal en français: un parcours sans faute(*s)", *Langue Française*, n°168, pp. 35-52.
BARRA JOVER, Mario (2012). "L'évolution du pluriel nominal occitan dans une perspective romane". In Mario Barra Jover, Guylaine Brun-Trigaud, Jean-Philippe Dalbera, Patrick Sauzet y Tobias Scheer (eds.), *Etudes de linguistique Gallo-romane*. Paris: PUV, pp. 201-216.
BARRA JOVER, Mario (2013): "Des contraintes générales romanes sur la construction préposition / adverbe + *que* et les particularités évolutives du français". In Daniel Jacob; Katja Ploog (eds.): *Autour de* que – *El entorno de* que. Frankfurt: Peter Lang, pp. 19-46.
BUTT, Miriam; KING, Tracy H. (eds.) (2001): *Time over Matter: Diachronic Perspectives on Morphosyntax*. Stanford, California: CSLI Publications.
CHOMSKY, Noam (1957): *Syntactic structures*. The Hague: Mouton.
COWART, Wayne (1996): *Experimental Syntax. Applying Objective Methods to Sentence Jugements*. California: SAGE Publications.
CUERVO, Rufino J. (1895): "Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano". *Romania*, n° 24, pp. 95-113 y 219-263.
DALBERA, Jean-Philippe (2006): *Des dialectes au langage. Une archéologie du sens*. Paris: Champion.

DURKHEIM, Émile (1895): *Les règles de la méthode sociologique*. París: Alcan.
ELVIRA, Javier (2009): *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Berna: Peter Lang.
FREUD, Sigmund (1946): *Abriss der Psychoanalyses*. Imago Publishing C°: Londres (citado por la traducción francesa: *Abrégé de psychanalyse*. Paris: PUF, 1949.
GARACHANA, Mar (2012): "Teoría de la gramaticalización. Estado de la cuestión". Conferencia plenaria presentada en el IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, Septiembre 2012). In *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la lengua* (en preparación).
GENETTE, Gérard (1972): *Figures III*. Paris: Seuil.
HARRIS, Alice C.; CAMPBELL, Lyle (1995): *Historical syntax in cross-linguistic perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
HOPPER, Paul J.; TRAUGOTT, Elizabeth Closs (1993): *Grammaticalization*. Cambridge; Cambridge University Press.KROCH, Anthony (1989): "Reflexes of grammar in patterns of langage change". *Language Variation and Change*, n° 1, pp. 199-244.
IGLESIAS, Olivier (2012): *Le placement des clitiques dans les complexes verbaux en espagnol: une nouvelle approche de la question*. Tesis doctoral inédita. París: Universidad Paris 8.
KROCH, Anthony (2003): "Syntactic change". En Marc Baltin; Chris Collins (eds.): *Handbook of Contemporary Syntactic Theory*. Oxford: Blackwell, pp. 699-729.
LAKATOS, Imre (1978): *The methodology of scientific research programmes*. Cambridge: Cambridge University Press.
LAPESA, Rafael (1968): "Sobre los orígenes y evolución del leísmo, laísmo y loísmo". In Kurt Baldinger (ed.),: *Festschrift Walther von Wartburg*. Tübingen:Max Niemeyer, pp.523-551.
LÉVI-STRAUSS, Claude (1958): *Anthropologie structurale*. Paris: Plon.
LIGHTFOOT, David (1979): *Principles of diachronic syntax*. Cambridge, Cambridge University Press.
LIGHTFOOT, David (1999): *The development of language. Acquisition, change, and evolution*. Oxford: Blackwell.
MAIDEN, Martin (2009): "From pure phonology to pure morphologie. Reshaping of the romance verb". *Recherches Linguistiques de Vincennes*, n° 38, pp. 45-82.
MCMAHON, April (2000): *Change, Chance, and Optimality*. Oxford: Oxford University Press.
MAIA, Clarinda de Azevedo (1986): *História do Calego-Portugês. Estado linguístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII au século XVI*. Coimbra: Instituto National de Investigação Científica.
MÉNENDEZ PIDAL, Ramón (1950): *Orígenes del español*. Madrid: Espasa Calpe.
MORAVCSIK , Edith (1978): "Language contact". En Joseph H. Greenberg, Charles A. Ferguson, Edith A. MoravsciK (eds.): *Universals of human language*. Standford: Standford University Press, vol. I, pp. 93-123.
MUFWENE, Salikoko S. (2001): *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
NIYOGI, Partha (2007): *The Computational Nature of Language Learning and Evolution*. Cambridge Mass.: MIT Press.
ROBERTS, Ian; ROUSSOU, Anna (2003): *Syntactic Change: A Minimalist Approach to Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
ROUVERET, Alain (2004): "Les clitiques pronominaux et la périphérie gauche en ancien français". *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, n° 94, pp. 181-237.
SAUSSURE, Ferdinand de (1916): *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
STAAFF, Erik (1907): *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIII^e siècle*. Uppsala: Almqvist & Wiksell.

SUN, Ron (2012) (ed.): *Grounding social sciences in cognitives sciences*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

TRAUGOTT, Elisabeth C. (2004): "Exaptation and grammaticalization". En Akimoto Minoji (ed.): *Linguistic Studies Based on Corpora*. Tokyo: Hituzi Syobo Publishing Co.: pp. 133-156.

TRAUGOTT, Elisabeth C.; TROUSDALE, Graeme (eds.) (2010). *Gradience, Gradualness and Grammaticalisation*. Amsterdam: John Benjamins

ULMANN, Stephen (1962): *The principles of semantics*. Oxford: Blackwell.

WARNER, Anthony (1983): "Review of David Lightfoot, *Principles of Diachronic Syntax*". *Journal of Linguistics*, n°19, pp. 187: 209.

WEINREICH, Uriel; LABOV, William; HERZOG, Marvin I. (1968): "Empirical foundations for a theory of language change". En Winfred P. Lehmann, Yacob Malkiel (eds.). *Directions for historical linguistics*. Austin: University of Texas Press, pp. 95-195.

WHITMAN, John (2000). "Relabelling". En Susan Pintzuk; George Tsoulas; Anthony Warner (eds.). *Diachronic Syntax. Models and Mechanisms*. Oxford: Oxford University Press, pp. 220-240.